

Los forenses del fuego

Diez agentes de la BIIF investigan en Huelva el origen de los incendios

ODIEL ■ HUELVA

Los agentes de Medio Ambiente adscritos a la Brigada de Investigación de Incendios Forestales (BIIF), diez en Huelva, llegan a las zonas quemadas por las llamas, casi de forma paralela a los equipos de extinción, para intentar encontrar indicios que ayuden a determinar dónde y cómo se inició el fuego.

Su objetivo es saber qué hay detrás de estos atentados contra el medio natural que arrasan con la flora y fauna de nuestros montes y, a veces, con la vida de las personas y sus propiedades. El resultado de sus investigaciones casi siempre es el mismo: 'Detrás del fuego está la mano del hombre'.

Estos 'forenses del fuego' trabajan sobre un mar de cenizas observando y analizando hasta el más mínimo detalle. Cualquier pista, por insignificante que parezca, puede ayudarles a esclarecer dónde comenzó el incendio y cuál fue su causa.

Entran en el lugar calcinado por el fuego con el vestuario imponente y salen envueltos en un velo negro, como si hubiesen sido engullidos por los restos del incendio. La profesionalidad de estos investigadores les hace remover hasta el último rincón, escuchar lo que las cenizas parecen querer decirles.

Los agentes de la BIIF están acostumbrados a las tareas de investigación. Conocen el terreno por el que se mueven como la palma de su mano y en la mayoría de las ocasiones pueden intuir si el fuego

Su objetivo es saber qué hay detrás de estos atentados contra el medio natural que arrasan flora y fauna

fue intencionado, por una negligencia o por causas naturales sólo con un primer análisis visual.

Pero la importancia de su trabajo requiere documentar todas y cada una de sus sospechas para, posteriormente, redactar el informe que ponen a disposición del Seprona de la Guardia Civil o de la Unidad Adscrita de la Policía Autónoma.

Salimos al campo acompañados de Ricardo Cascales y José Antonio Ortega, dos experimentados miembros de la BIIF. Llegamos a una zona en la que se ha producido un siniestro forestal hace tan sólo unos días, cerca de Aljaraque. Estos dos investigadores desarrollan su trabajo siguiendo una técnica científica de observación que procede de Estados Unidos y que tiene como uno de sus pilares fundamentales la rapidez de actuación -aspecto importante para que no pueda desaparecer o modificarse ninguna de las pruebas que se encuentren 'in situ'. La técnica recibe el nombre de Método de la Experiencia Física.

Tras la batalla frenética de los equipos de extinción del Infoca viene la forma de trabajar sosegada y analítica de estos 'forenses del fuego'. Toman datos sobre la velocidad del viento, la temperatura en la zona o cualquier otro elemento que pueda servir para completar el complejo rompecabezas que tienen delante. Primero se acota la zona en la que, presumiblemente, comenzó todo y a trabajar.

Con la mano en su barbilla y cerrando un ojo, uno de los agentes de la BIIF re-



EN LOS DESPACHOS. Los planos facilitan el trabajo de investigación de la Brigada de Investigación de Incendios Forestales.



SOBRE EL TERRENO. Un agente de la BIIF toma muestras en una zona incendiada.

sopla y comenta que cada incendio es para ellos un examen. Los pirómanos, los imprudentes o cualquier otra circunstancia les ponen a prueba casi diariamente. Lo bien que lo hicieron la semana pasada ya no vale para hoy, ahora es borrón y cuenta nueva. Hay que empezar desde el principio uniendo pruebas y razonando todos y cada uno de los indicios hallados sobre el terreno.

Llama poderosamente la atención cómo observando una simple lata de refresco, que está depositada en el suelo, los agentes son capaces de saber cuál fue la dirección del fuego o "el abrazo convectivo", que también se llama. "De este a oeste", señala Cascales. La lata está quemada por

su parte derecha y por la izquierda no, lo que indica que las llamas recorrieron el terreno en ese sentido. La línea imaginaria que marca ese recorrido es balizada con una serie de banderines rojos. Por otro lado, cada uno de los detalles que puedan ayudar a arrojar luz sobre este siniestro es identificado con un banderín blanco.

No pueden dejar ningún elemento atrás, dice Ortega. "Esto es como una foto del día de tu boda: Si no la haces, te quedas sin ella. A menos que te vuelvas a casar de segunda". No falta algo de humor en esta salida al campo. La jornada se hace larga, el sol castiga y el polvo se mastica.

Hecho el trabajo de campo, abandonamos el lugar. Ahora la tarea continúa en

la Delegación Provincial de Medio Ambiente. Hay que analizar todo lo recopilado en la zona incendiada, estudiar a fondo las fotografías realizadas y escribir el informe que, a la postre, será la culminación de varias jornadas de minucioso trabajo. Un documento que servirá para que, si llega el caso, la Justicia pueda actuar en contra del presunto incendiario. El atestado es como el diario de a bordo de un incendio.

De los 140 siniestros forestales investigados por la BIIF, que se registraron el pasado año en la provincia de Huelva, 67 se debieron a negligencias, 38 fueron intencionados, 14 accidentales, 27 por causas desconocidas y 3 por causas naturales -aparato eléctrico por tormenta-. En ese periodo de tiempo los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (Seprona y Policía Autónoma) pusieron a disposición judicial a 54 personas.

En lo que llevamos de año, la BIIF ha indagado 65 siniestros forestales. Van al lugar de los hechos si existen dudas sobre las causas o cuando las dimensiones del mismo requieren de su presencia. Así pasó el 29 de julio en el incendio forestal ocurrido en el Niebla que calcinó 1.016 hectáreas de eucaliptos, pinos y matorral bajo. Al día siguiente, aún con las llamas vivas, ya sabían que todo se debió al impacto de una rama de eucalipto con un cable de electricidad dentro de una finca privada.

Para saber como evitar que se produzca un incendio, así como cuales son las medidas correctoras que serán necesarias adoptar para minimizar en lo posible el riesgo de incendio, es importante conocer la causa que lo originó el fuego y la motivación que animó al autor.

Andalucía es pionera en las técnicas de prevención y extinción de incendios forestales y en la investigación de los mismos. Para ello, más de un centenar de agentes de medio ambiente, perfectamente preparados, y con el material adecuado se afanan en arrojar un haz de luz en este manto negro de cenizas.